

Baúl

Manet y el cuadro de Maximiliano

Pedro Siller*

La representación del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo el 19 de junio de 1867, es muy conocida a través de alguna placa litográfica, pero más bien por los cuadros que el pintor francés Edouard Manet realizó años después. Cabe aclarar que él nunca estuvo en México, sino que lo realizó inspirándose en descripciones, litografías y en reportes periodísticos, como un reportaje aparecido en *Le Figaro*, publicado el 8 de julio de 1867. En total realizó cinco versiones del suceso.

En Francia reinaba Napoleón III, quien había dado rienda suelta a su ambición de instaurar un régimen monárquico en México a través de un miembro de la aristocracia europea, y el destino señaló a Maximiliano y su esposa Carlota, hija del rey de Bélgica y descendiente de reyes de Francia, pues era nieta de Luis Felipe de Borbón. La empresa de conquistar México tuvo varias fuentes, todas muy interesantes.

Una de ellas habla que la esposa de Napoleón III, la española Eugenia de Montijo, alguna vez le pidió a su esposo que devolviera a Europa la que había sido la mayor joya de la corona española: México, y que éste vio la posibilidad de hacerlo frente al caos que vivía la República con sus luchas intestinas entre conservadores y liberales en esa época.

Otra versión habla de que Napoleón III vivió exiliado en Nueva York durante algunos años de su juventud, después de que la familia fue echada de Francia a la caída de los Bonaparte y la restauración de los reyes. En esos tiempos, escuchó a muchos aventureros hablar de las riquezas mexicanas, particularmente de Sonora con su minería y amplios campos de cultivo. Para Francia, era el momento de la expansión económica provocada por su revolución industrial y su competencia con Inglaterra.

El momento internacional era favorable. Los Estados Unidos se desangraban en sus luchas raciales y Francia podría fácilmente aprovechar el mercado



Fusilamiento de Maximiliano, a los extremos sus generales: Miguel Miramón y Tomas Mejía

del sur que tradicionalmente abastecía las fábricas francesas de algodón y era un extraordinario mercado para los productos galos. Pero no todo era tan fácil. En una cena en Inglaterra ofrecida al luchador independentista Garibaldi, fue interrogado respecto a que, si acaso Napoleón III había sobrepasado las conquistas de su famoso tío Napoleón I, respecto a México el italiano premonitoriamente dijo: "todavía falta ver el final".

Y ese final llegó después de cinco años de la aventura mexicana. Treinta mil efectivos del ejército francés abandonaron México y dejaron a su suerte a Maximiliano. En el verano de 1866, Napoleón III lo urgió a abandonar el país americano, pero la familia Habsburgo lo obligó a quedarse en resguardo del honor del linaje.

El final trágico de Maximiliano impactó a muchos en Europa, el derrumbe del Imperio y la sentencia de muerte y ejecución del Emperador y de los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas en Querétaro, fue un duro golpe para Napoleón III. Aunque Manet se identificaba con la causa republicana, se rumoreaba que el cuadro le había sido encargado directamente por el Emperador francés pero que al final lo rechazó.

Como cada año, el Salón de Pintura de París exhibía lo mejor de la producción francesa. Entre los lienzos más populares que se mostraban cada año se encontraban los que trataban sobre eventos históricos recientes. A lo largo de los años, el público parisino había abarrotado el espacio antes de representaciones de episodios contemporáneos como la muerte de Marat de Jacques-Louis David, el naufragio de la "Medusa" de Géricault y la masacre de Chias de Delacroix. La ejecución del emperador Maximiliano pareció pedir un trato similar. Un periodista escribió por esos días "un tema sombrío y dramático de Shakespeare no podría haber imaginado un quinto acto más impactante."

Sin duda que el cuadro de Manet tuvo una fuerte inspiración en el de Francisco de Goya, "El 3 de mayo de 1808" y comenzó a pintarlo apenas en julio de 1867; antes, realizó una serie de bocetos para después vaciarlos en el lienzo que mide casi tres metros de ancho. El cuadro se terminó a fines del otoño, demasiado tarde para la exhibición en el Salón de ese año y se guardó. Hubo un detalle en la pintura: los soldados aparecen con un uniforme muy parecido al francés, lo que los militares entendieron como un mensaje sutil de que la muerte de Maximiliano era causada por la traición del ejército galo, lo que provocó el rechazo del Emperador hacia el cuadro

Poco después Manet obtuvo la atención del público con su obra "El desayuno sobre la hierba" y el de Maximiliano cayó en el olvido. Luego de la caída de Napoleón III en 1871, las obras críticas a su régimen resurgieron y con ellas el del fusilamiento de Maximiliano.

*Docente-investigador de la UACJ.